

Artistas en cerámica a principios del siglo XX

Por Graciela Scocco

Mateo Alonso

Con respecto a obras de cerámica realizadas en el país, la información periodística de los inicios de 1900 hacen mención y destacan las terracotas de Mateo Alonso (1878-1955), quien fuera por entonces un joven artista nacido en la Provincia de Buenos Aires.

Como hijo de escultor y pintor, recibió sin duda alguna orientación artística impartida por su padre pero pensamos que Mateo Alonso no obtuvo su formación como ceramista en nuestro medio y aunque pudo haber iniciado sus estudios en la Academia Estímulo de Bellas Artes que tenía algunos cursos de Artes decorativas y aplicadas, las referencias que hemos encontrado sobre estos talleres de la Academia son muy generales y no podemos afirmar que algunos aspectos de la enseñanza de la actividad cerámica estuviera cubierto en el nivel artístico y artesanal a fines del siglo XIX. Se supone que el modelado escultórico en arcilla y el acabado de la pieza para luego ser horneada en bizcocho se pudo haber practicado dentro del taller de escultura ofrecido por la entidad mencionada. Sin embargo, en el año 1893 Mateo Alonso viajó a temprana edad a Barcelona para perfeccionar sus estudios artísticos en el Instituto de Bellas Artes de Lonja.

En una exposición que presentó en el salón Castillo de la calle Florida, en el año 1902, se lo consideró como el más importante valor escultórico del país, en especial por utilizar materiales considerados insólitos en su época como el yeso y la terracota. Una de sus obras fue comprada por Eduardo Schiaffino para el Museo de Bellas Artes y fueron muy bien valoradas esas terracotas en un artículo aparecido en *La ilustración Sud Americana*.

Si bien su actividad cerámica en esculturas de terracota es la que ocupa nuestra atención, es un deber mencionar también sus trabajos escultóricos de gran magnitud, pues en ese año (1902) siendo un joven artista ganó el concurso para realizar el Cristo Redentor de los Andes y en 1903, la escultura fue expuesta en el patio del colegio Lacordaire y fue visitada por todas las autoridades y los grandes artistas de la época. La respuesta hacia esa obra tuvo gran repercusión

periodística, la cual siguió los pormenores de su exhibición y futuro emplazamiento que se realizó en 1904 y en cuya dirección participó el artista. Fue colocada a 500 metros más arriba del Puente del Inca en la Cordillera de los Andes, en el límite argentino-chileno, cerca de la localidad de Las Cuevas. Esta obra había sido encargada por el obispo de Cuyo, Don Marcolino del Carmelo Benavente y simboliza la protección de Cristo a la eterna paz argentino-chilena, que había sido firmada dos años antes por ambos gobiernos. Fue su obra más famosa y siguieron a ella otras también de gran valor en el espacio público, pero a nosotros nos interesa su faceta de ceramista en pequeña escultura, valorizar esa conexión o ligazón que el artista mantuvo con la materia, la cual le permitió manifestarse como el primer artista argentino que exhibía cerámicas en Argentina

Sobre su exposición de 1905, realizada en el salón Witcomb una nota en el diario *La Nación*, comentaba que las esculturas en terracota exhibidas por "Mateo Alonso, el escultor, [quien] presenta veinte obras en tierra cocida, mármol, etc."y que las exposiciones que presentó este artista junto con la de su hermano Manuel (pinturas), reflejaron una aceptación de parte de la crítica y de parte del público hacia esta técnica porque: "Desde su primer exposición instalada como ésta en el Salón Castillo, calle Florida, el escultor argentino Mateo Alonso se reveló escultor de concepto y un humorista de graciosa inspiración al que no le faltaba tampoco la nota satírica"

y se continúa con alabanzas hacia su trabajo en arcilla porque:

"Desde luego que lo que sorprende en él es su manera de expresar y materializar una idea, dándole una forma que, no por ser invariable deja de tener movimiento y vida. Es maestro también en hacer adivinar primero, vislumbrar en seguida, ver después, formas y relieves y anatomías bajo el barro tosco, que parece no trabajado, como ocurre en el " Amén", tras de cuya apariencia informe va advirtiéndose luego, el cuerpo doloroso y quebrantado de la criatura á cuya vida sólo falta la frase final, el último suspiro de resignación"

Una década más tarde sobre otra presentación de Mateo Alonso que se realizó en el mismo salón Witcomb, se informaba que éste continuaba trabajando en obras de pequeño formato, las que eran realizadas en arcilla y que las mismas lo caracterizaban en su individualidad artística. Parece ser que la habilidad del

artista para realizar y emplazar el monumento al Cristo Redentor había quedado en el olvido pues se opinaba que:

"...Todos los escultores no pueden ser estatuarios [...]

En la exposición que actualmente tiene abierta en el Salón Witcomb ha obtenido un éxito muy halagüeño, con sus figuritas en tierra cocida, éxito que no hace sino continuar la serie de otros que viene cosechando desde tiempo atrás, desde la época ya lejana en que el museo le compraba esa simpática chispa de buen humor que se titula "La Mona".

Al no poder el lector familiarizarse en la actualidad con la obra cerámica de Mateo Alonso, pues la misma no se exhibe, transcribimos el siguiente párrafo de época que parece realizar una crítica consciente sobre su producción, en la cual se valora su manifestación en el modelado de la arcilla.

“En su obra, como en toda obra humana, hay altos y bajos, inevitables fallas e insalvables olvidos, su forma de tratar el mármol -cuando lo hace en pequeño, como sucede ahora en "Olé"- no corresponde a la soltura con que domina el barro, hay más minucia y por ende, más dureza en esa fase de su actividad de concienzudo obrero; cuando cultiva el humor -y lo hace casi siempre- no hay en todos los casos la misma felicidad de conceptos, ni la misma fineza de inspiración. También algunas veces el tema resulta burdo y la ejecución acompaña el tema; pero todos esos lunares no impedirán que ahora, en el Salón Witcomb, el público se aglomere delante de sus creaciones, apreciando la forma estudiada de "El hacedor" y admirando la gracia de sus figuras femeninas, de la "Domadora de pieles", de tipo tan observadamente porteño, de tanta malicia en los detalles y tanta elegancia en la línea general.”

En nuestra Historia del Arte se lo seguirá recordando como el artista que realizó el histórico monumento: “El Cristo Redentor de Los Andes”, hoy patrimonio histórico nacional de la humanidad. Nosotros rescatamos sus esculturas de cerámicas en terracotas que tuvieron tanta aceptación y reconocimiento en su época y señalamos que algunas de esas obras tendrían que formar parte del patrimonio de un futuro museo de cerámica argentina.

Como docente en artes plásticas, Mateo Alonso trabajó muchos años y se jubiló como profesor en la Escuela Técnica Otto Krause.

Continúa en PARTE 4: La cerámica en los primeros salones del siglo XX